

Manuel Tellechea: "La actividad en Mendoza requiere apoyo"

La minería es una de las actividades más antiguas del hombre. Se calcula que desde hace más de 10.000 años estas labores son realizadas con espíritu especulativo y las primeras manifestaciones extractivas se produjeron en las salinas de Palmira, otra y antiguamente una de las más importantes ciudades del Oriente Medio, aunque aún más primitivas fueron las tareas de selección y trabajo de las piedras con que nuestros antepasados fabricaban proyectiles, puntas de flechas y lanzas, mazas, morteros y otros utensilios. Más tarde, tal vez el fuego de un hogar calcinó tierras o cascajos con restos o presencia de minerales y esta fue la forma cómo el hombre llegó al conocimiento del hierro, al descubrimiento del bronce y las aplicaciones de los minerales a las principales actividades primitivas: la guerra y la agricultura.

Desde entonces hasta ahora el hombre ha andado caminos insospechados que

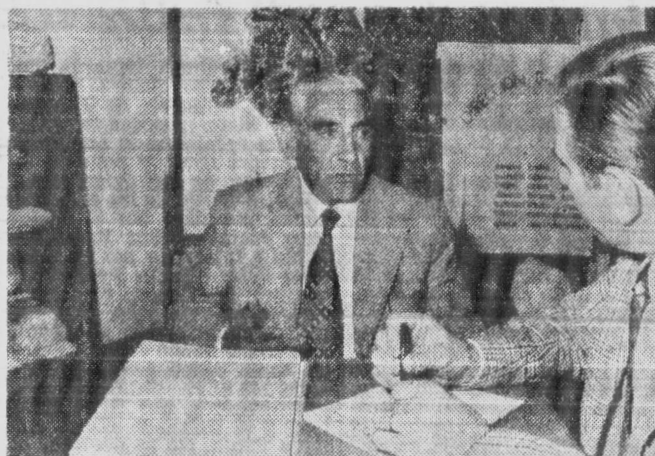
han conducido a un extraordinario progreso tecnológico, el que no hubiese podido alcanzar sin el insoslayable aporte de los minerales y por el trabajo de los héroes anónimos de la aventura de arrancar a la tierra sus tesoros: los mineros.

¿Existe en Mendoza minería? ¿Es una actividad rentable? ¿Merece ser apoyada por el Estado y la comunidad? ¿Serviría efectivamente al desarrollo socioeconómico de la región? Estos son algunos de los interrogantes que se presentan a la imaginación apenas se medita en un tema que es tan importante y que puede llegar a ser trascendente, preguntas que fueron planteadas al vicepresidente del Centro de Minería de Mendoza, señor Manuel Tellechea (h), descendiente de uno de los pioneros de la minería mendocina y apasionado él mismo de la actividad.

El señor Tellechea desarrolló para LOS ANDES un

panorama de las dificultades con que se enfrentan los mineros, en primer término con el descubrimiento de los indicios que pueden ser de interés y que requieren una exhaustiva evaluación a los fines de establecer si esa manifestación puede llevar a determinaciones de vetas o montos de envergadura o son simples rasgos o rastros sin mayor valor comercial o industrial. Para esto se deben utilizar técnicas y sistemas sofisticados, maquinarias especiales y grandes inversiones, además de la contratación de los profesionales indispensables o necesarios. Toda esta actividad requiere gastos que son conocidos con el nombre de "riesgo minero", riesgo porque nadie puede asegurar que tras la realización de todas esas tareas e investigaciones —muchas veces en lugares inaccesibles se obtengan resultados rentables.

Esta es la prueba de fuego para la actividad y para el mismo minero, ya que en esta etapa se enfrenta un dilema que solamente la tecnología y el capital pueden solucionar: no se puede prever ni programar política alguna hasta no obtener la información que surge de los cateos, las evaluaciones y los estudios. Es por ello que es indispensable que el minero cuente con el aval y el apoyo del gobierno para su em-



El señor Manuel Tellechea (hijo), hace declaraciones a LOS ANDES sobre la realidad de la minería mendocina.

presa, especialmente si se tiene en cuenta que el fracaso pesa solamente sobre los hombros del empresario, pero el éxito beneficia a la comunidad toda y a la misma Nación, que obtiene mayor seguridad, soberanía y capacidad e independencia de decisión.

También se requiere, antes de entrar en la explotación minera propiamente dicha, la realización de estudios de mercado, el conocimiento de los mecanismos y organismos de financiación nacionales e internacionales

y las políticas que cumplen aquellos países que con sus reservas determinan las tendencias del mercado internacional de los minerales, tanto metalíferos como no metalíferos.

Una vez detectado el yacimiento y de alguna manera ubicada y determinada su importancia, el minero tendrá que calcular los costos de extracción, de la infraestructura, de la construcción de las vías de acceso, de las viviendas para los obreros, adquisición de las maquinarias y demás inver-

siones para la puesta en explotación de la mina.

Al volver sobre el tema del apoyo que el Estado debe prestar a la minería, el señor Tellechea expresa que ésta no es una industria con su estructura montada, sino que casi todo está por hacerse. También destacó ciertas características muy peculiares de esta clase de explotación: mientras que las empresas de recursos renovables (producción de energía hidroeléctrica, agricultura, ganadería, forestación, por no nombrar sino algu-

nas, generan su propio futuro, la minería agota los recursos, conforme avanza en su extracción y esto ha sido origen de ciertos resentimientos o falta de comprensión por parte de funcionarios de algunos gobiernos, que no han comprendido la real relevancia de la minería para la vida nacional y para el futuro del país.

Como política a cumplir en el corto y mediano plazo, el señor Tellechea reclamó una acción oficial que tienda a evaluar global y seriamente las reservas mineras que

tiene el país, tanto de minerales metalíferos como de los no metalíferos.

El desarrollo de las industrias extractivas, sostuvo más adelante, asegurará la independencia de la Nación de los insumos importados para la industria, hecho éste que a veces y en determinados momentos puede no parecer importante, pero que en tiempos de crisis mundiales o cuando alguna o algunas potencias deseen manejar los mercados de acuerdo con su interés, se torna sumamente problemático.

Tiene buenas perspectivas la industria extractiva

José R. Caccavari es un hombre joven que, desde la dirigencia del Centro de Minería y la conducción de su propia empresa, reedita la militancia de su padre, un activo minero, un pionero y precursor de la actividad. De ideas claras, Caccavari sostiene que la minería mendocina requiere inversión de capitales, capacitación de la mano de obra, modernización de las estructuras, incorporación de tecnología y legislación adecuada para iniciar el gran despegue de este importante sector de la economía.

Estimó el dirigente que la minería de Mendoza, de acuerdo con los estudios y cubriciones realizados, tiene muy buenas perspectivas, aunque hasta ahora no cuenta con grandes empresas, sino que éstas son medianas y pequeñas. Estimó muy importante, imprescindible, la realización de tareas de prospección, aunque a ellas deben seguir, o darse simultáneamente, condiciones de mejoramiento de la infraestructura, especialmente de capital.

El capital que se destina a la minería es escaso, tal vez porque requiere para su recuperación y alto rendimiento el largo plazo, lo que hace derivar a los inversores a actividades más lucrativas.

También destacó que debe actualizarse la legislación minera, cuya antigüedad y obsolescencia es uno de los mayores problemas que debe enfrentar la actividad y juntamente con ello hacer una real determinación de las zonas mineras y de las reservas. Habrá de instrumentar las medidas adecuadas para lograr el incremento de las áreas prospectadas y cubricadas, vigorizar la actividad primaria y permitir la entrada de los capitales extranjeros. Pero también estimó importante el señor Caccavari la adopción de medidas conducentes a un cambio en la mentalidad empresaria que permita cerrar la brecha

generacional que se manifiesta en la falta de interés de ciertos estamentos hacia la minería, ya que están orientados hacia otros objetivos.

Agregó el señor Caccavari que la minería es una actividad rentable, aunque no descartó que ciertas prevenciones provienen del cierto "riesgo minero". Otro de los aspectos no positivos de esta actividad es la falta de profesionales especializados y la carencia de tecnología necesaria y suficiente, originada en —por lo general— falta de posibilidades de inversión.

En cuanto a la mano de obra, informó que el 80% de los mineros son chilenos y estimó interesante promover la inmigración de mano de obra especializada, el tiempo que tienen que arbitrase los medios para capacitar a personal para los mandos medios.

Finalmente Caccavari

anunció los planes que se ha fijado la nueva comisión directiva del Centro de Minería de Mendoza, condensados en los siguientes puntos: lograr un acercamiento a las autoridades gubernativas, del área minera en particular, a los efectos de constituirse en interlocutor oportuno y válido, y vocero de las aspiraciones de sus representantes; tratar de accionar conjuntamente y tener delegados en los organismos técnicos, de consulta y ejecutivos de la minería; reactivar y mantener relaciones con los demás centros de minería existentes en el país; realizar actividades que faciliten el quehacer empresario, tales como crear una corporación minera que atienda necesidades de financiación, formación de personal, provisiónamiento de materias primas y herramientas, organización de laboratorios y plantas de concentración, etc.

